

LAS FUNCIONES DE VILLACASTIN

EN 1887

CARTA FESTIVA

escrita por

AGELARDO LÓPEZ-SÁNCHEZ

AVECILLA

Y DEDICADA A

ese muy respetable Ayuntamiento.



1887

LENCINA: MESÓN DE PAREDES, 7.  
MADRID

G-F 6474



DGCL  
A

# LAS FUNCIONES DE VILLACASTIN

EN 1887



## CARTA FESTIVA

escrita por

ADELARDO LÓPEZ-SÁNCHEZ

**AVECILLA**

Y DEDICADA Á

ese muy respetable Ayuntamiento.



1887

LENCINA: MESÓN DE PAREDES, 7.  
MADRID



R. 76313

C. 112909  
E. 94664



# AL MUY RESPETABLE AYUNTAMIENTO

DE VILLACASTIN

*Deseoso yo de hacer algo que constituyera un recuerdo para ese pueblo, por mí tan querido, de las funciones celebradas en él á fines del mes próximo pasado (á las que he tenido, este año, el gusto de asistir por vez primera) escribí acerca de ellas una carta, que apellido festiva, con el objeto de que fuera publicada por algún periódico. Pero mis deseos no se han visto cumplidos; porque no habiendo, como ya no hay, periódicos en la localidad y siendo mi carta de un interés puramente local, para los del pueblo, no me ha sido hacedero encontrar fuera de él uno tan siquiera que pudiera insertarla; pues el que más, y para eso dándose á la estampa en la capital á que Villacastin pertenece, lo que ha hecho es dar noticia de ella, más no publicarla.*

*En vista de esto, he decidido dedicársela á ese muy respetable Ayuntamiento (honor para mí en el que yo en un principio no soñaba) haciendo una tirada de mi cuenta.*

*Pongo en práctica, pues, y muy gustoso, dicho propósito: y ahora sólo deseo que la muy digna Corporación Municipal la acoja con tanta benevolencia como cariño me ha animado á mí al escribirla; con lo cual proporcionará inmenso placer y no pequeña honra á*

EL AUTOR.

Madrid 18 de Octubre de 1887.



Madrid 3 de Octubre de 1887. (1)

Sr. Director de...

MUY SEÑOR MÍO: Ha muy poco, han tenido lugar las funciones que anualmente se celebran en Villacastín, y, siendo ahora costumbre el publicar todas las fiestas, no puedo menos de ser yo el que relate las de mi amado pueblo, (2) en el que tantos recuerdos tengo de mis ascendientes, y al

---

(1) Esta es la fecha en que escribi mi carta, con el objeto, como en la dedicatoria digo, de que fuera publicada por algún periódico.

(2) De esta expresión tiene que dispensarme esa respetabilísima Corporación Municipal, pues realmente no es verdadera, toda vez que yo no he nacido en Villacastín: gracia que espero me otorgará en ateneión á que la tal frase mia, es hija del afecto, y á que ella tiene por otra parte, su justificación en el hecho de haber vivido en él algunos de mis abuelos y en el de ser el pueblo natal de un tío carnal mio; todo lo cual, unido al recuerdo feliz que tengo de mi niñez en Villacastín, me hace llamarle en esta carta *mi amado pueblo*. Y en verdad que no hay otro con tantos títulos, aparte de el de nacer, para que yo le dé tan dulce y halagüeño nombre.

que profeso marcada predilección; así es que envió á Ud. la presente carta, para que la otorgue el honor de ser inserta en las columnas de su periódico.

Los días de función de Villacastín, han sido cuatro: 25, 26, 27 y 28 del mes que acaba de pasar.

En el primero, que era domingo, tuvo lugar la festividad religiosa, que, á decir verdad, es la mejor de entre las de todos los pueblos de la comarca, tanto por la solemnidad con que se hace, cuanto por la riqueza de los ornamentos y hasta por la grandiosidad y esbeltéz del templo parroquial, digno de la primer ciudad. Primeramente tuvo lugar la procesión, que recorrió algunas de la calles principales, y luego la misa, cantada por tres ministros. El sermón fué pronunciado por el párroco de Maello; quien contribuyó con su buen discurso al grato conjunto de la fiesta religiosa hecha en honor del mártir San Sebastián, patrono del lugar.

Acabada ésta, nos trasladamos á la casa del mayordomo, donde se sirvió al pueblo el refresco de costumbre. Por la

tarde hubo vísperas solemnes, terminadas las cuales, fuimos todos á la Plaza Mayor, y en ella bailamos alegremente al són del tamboril y la dulzaina hasta algo pasado ya el crepúsculo vespertino.

Por la noche, y á cosa de las diéz, me dirigí al *Teatro de la Amistad*, que así se llama el de Villacastín, donde iban á ser representados, una comedia y un sainete, y donde, despues, iba á tener lugar una tanda de bailes, todos ellos mas por lo fino ya que el de la plaza. La comedia era la titulada, *El Padrón Municipal* y el sainete era conocido con el nombre de *Las Jorobas*.

Los actores y actrices eran todos aficionados y vecinos del pueblo; pero no vaya por esto á creerse que interpretaron mal las mencionadas composiciones dramáticas, pues estuvieron verdaderamente muy felices en el desempeño de sus papeles, y nos hicieron pasar á los expectadores un rato muy entretenido y agradable.

La señorita doña Antonia González (protagonista en la comedia), estuvo felicísima, é imitó tan á lo vivo y con tanta gracia el *deje* andaluz, sobre todo en las

palabras que tras de la puerta dice en el primer acto que, como yo tuve el 'gusto de decirla, cuando fuí á felicitarla en el intermedio, parecía haber nacido en Sevilla, *madre del salero*. Las señoritas doña María Martínez y doña Felisa Hernández, lo hicieron tambien de un modo que merece aplauso. Los actores, que lo fueron, D. Santiago Iglesias, D. Manuel de Blás, D. Rigoberto González, don Ysidoro Redondo y D. Juan Caballero, desempeñaron muy bien su cometido. En una palabra, todos en general, actores y actrices, trabajaron de una manera muy superior á como puede esperarse de meros aficionados, y, mas que tales, parecían artistas acostumbrados ya á presentarse en las tablas y á vencer los obstáculos anejos á la carrera del teatro. Reciban por ello mil enhorabuenas.

El lunes 26, por la mañana, hubo tambien función de iglesia, á la que no asistí yo, toda véz que la misa no obligaba, por ir á ver la entrada de los toretes que traían para la corrida que había de verificarse por la tarde.

Así como á las tres empezó ésta. Todo contribuyó aquel día á dar un aspecto alegre á dicha función que ya de suyo lo es bastante: la concurrencia, tanto de gente del pueblo como forastera, fué extraordinaria; la temperatura parecíase á la de Primavera; y la atmósfera mostraba un azul puro, pues las nubes, que los días anteriores no dejaban ver este hermoso color, se habían retirado para descubrir el cielo clásico de España, ya que tan española era la fiesta que iba á tener lugar. (1)

Unas trece vacas se lidiaron, y, en su brega, hubo cosas dignas de contarse. Hé-las aquí. Uno que llaman el *Moreno* se presentó ante la fiera, y ésta, que por lo

---

(1) La *Revista Taurina* (nombre que me parece bien dar á la parte de mi carta que á renglón seguido principia y cuyo esencial objeto son los toros) la escribo, como verá el que lo leyere, con alguna *chanza*, elemento indispensable tratándose de escritos de esta especie, pues es en ellos como la sal en el huevo, sin cuyo condimento no puede atravesarse aquél de puro tonto. Esto lo digo para que no se ofenda nadie.

Pero debo advertir también, por otro lado, que si no sale del todo graciosa la *Revista* no es por mi culpa, pues la voluntad es grande; si no que será, á no dudarlo, por la poca cantidad, si me es permitida la frase, que en mi cerebro haya de chiste y de donaire.

visto le tenía mucho respeto, se avergonzó al verlo de pié, y para conseguir que tomase asiento, hízole un pequeño cariño con la cabeza, dejándole sentado en ella de tal modo, que la testud le servía de apoyo al *respetado* diestro para su cuerpo y los cuernos para sus brazos. Cualquiera hubiese dicho, de no haber visto al toro, que estaba repantigado en un sillón. Pero, sin duda no le agradó al animal la carga al sentir su peso y dió con ella al traste, revolcando á mi buen hombre de lo lindo. Felizmente no le mató ni aún le rompió un hueso, aunque sí debió dejarle la carne un tanto magullada.

Otro torerito hubo al que se le vió rodar por el suelo cual si fuera un ovillo.

Y por último, toreó otro (forastero, y que se parecía en la cara al Curro, para más señas) el cual se cayó dos veces, por *mor* de los tacones, y la tercera, que ya llevaba alpargatas, por *mor* de la mala suerte. En este tumbo fué atropellado por el animal; pero de modo y manera que quedó casi desnudo de medio cuerpo arriba, pues le hizo añicos hasta la camisa.

Más esto no fué un percance, sino un regalo de la fortuna (así le dije yo, en sustancia, despues á él mismo.) Y esto es claro; porque como más tarde supe, hubo jóven, y aún jóvenes, creo yo, del bello sexo que estuvieron al verlo, con el alma en un hilo; lo cual ni en poco ni en mucho á mi me extraña, pues no se me oculta que el corazón de la mujer es delicado y tierno. Ahora yo digo: ¿y podrá haber mayor ventura para un mancebo que el interesar, siquiera sea por un motivo como el presente, el corazón de aquellas que son la flor y nata de la juventud Villacastinense? No sé si el lector opinará lo mismo: yo, al ménos, quisiera haberme encontrado en aquel instante dentro del pellejo del torerito cogido (1).

Estos tres fueron los percances de la lidia del lunes, ninguno de ellos grave, por fortuna, y el último, tan simpático, que, como ántes dí á entender, ni aún el nombre de *percance* puede dársele hablando propiamente.

---

(1) Y esto sí que no lo digo en chanza.

Concluidos los toros se principió en la misma Plaza el consabido baile, que estuvo animadísimo; baste decir que no siendo suficiente una rueda tan grande como grande era aquella para contener á tantos bailarines, fué preciso que hubiese dos, y aún así, estuvieron estas muy compactas.

A las diéz de la noche volvió á organizarse en el teatro el baile *de salón*, que se acabó á cosa de las dos y media.

El martes 27, y sobre eso de las cuatro se repitió la función taurina, en la que se lidiaron unas quince vacas. El aparato fué aún mejor que el de la anterior, pues hubo *alguacil á caballo*, (que salió por la llave que iba á serle arrojada desde el balcón presidencial por el señor Alcalde) y hubo *cuadrilla*.

Una vez las cosas en su punto, abrieron las puertas del toril, y se presentó en la Plaza un toro negro de color y de edad muy jóven, que costeaban los casados, el cual (á diferencia de el que se lidió al final el día primero, costeado por los mozos) estaba condenado á muerte.

Se le pusieron banderillas, y por cierto

que mi amigo Manolo, como todo el mundo vió, le puso un par excelente. ¡Ole por Manolo! ¡No en valde has de ser llamado tú el Gallito!

El *nuevo Curro*, (que así llamaremos al *cuasi-torero*, que la emoción ya dicha causó la otra tarde) cogió los trastos de matar, consistentes en un estoque *histórico* (que había pertenecido, como oí decir á persona autorizada, á la casa de mis tatarabuelos) y su capa de percalina armada con un palo, al parecer de banderilla. El muchacho, aunque no es torero de oficio, tiene algún saber y no escasa valentía; pero claro, con tales avíos y con la mucha gente que de las carretas á estorbar bajaba á la Plaza, no era posible lucirse; así es que, despues de luchar y más luchar con el torete y despues de haberle dado unos cuantos pinchazos y algunas medias estocadas, tuvo que tirar, ya rabioso, el estoque, y dejarlo por imposible, yéndose á morir el pobre animal á los corrales del Ayuntamiento, que es de donde había salido. Esto mismo prueba que el torero no era

malo, pues le había herido de muerte. Acabáronse así los toros y comenzó otra vez en la Plaza, como de costumbre, el baile de tamboril, y por la noche, volvió á haberle de salón en el Teatro.

Bailamos en este último, de todo: polka, habanera, vals, jota, schotisch y hasta fantoches, baile que, por lo muy nuevo, no era allí apenas conocido.

Con esto concluyeron las fiestas del día 27, y aquí hago punto final; porque de la capea que tuvo lugar el día 28 en el prado del Tremedal, nada puedo decir, toda vez que, habiéndome ya marchado, no tuve el placer de asistir á ella.

Hecha está ya, pues, conforme me es dado hacerla, la descripción de esas funciones. Verdad es que carece de aquellos atractivos y de aquella sal que dá la *gracia*, de la que no pueden estar sazonados todos los escritos, pues, mal que nos pese, no todos somos graciosos; pero no busco esto: yo solo quiero que el pueblo de Villacastín vea en mi carta un testimonio, aunque bien insignificante por cierto, del cariño que le profeso, y la guarde como

*un recuerdo de las funciones realizadas en él durante los últimos días de Septiembre del año 1887.*

Ahora me dirijo á Ud., Sr. Director, para suplicarle la publique, y aprovechando esta ocasión, me repito de usted suyo afectísimo y S. S.

Q. B. S. M.,

A. LÓPEZ-SÁNCHEZ AVECILLA.





